

La Protesta: Perú 1934

B. Aires

La Tierra

SEMANARIO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I.)



AÑO III — | Salto, (R. O.) Mayo 26 de 1923

GIROS Y VALORES a: ARMINIO CACCIA | — No 142

EL SEÑOR TODO EL MUNDO

Por mas que busquemos, fuera y dentro de nosotros, en los hechos y en los libros, no se encuentra otra salida a la sociedad presente que la puerta ferrada de la revolución. Es un dilema. O pasamos por ahí o permanecemos presos.

Ya se ha llegado hasta el punto de que hasta las mismas huelgas, por mas que amplíen su radio, si no se acompañan de sangre y fuego, no precupan ni a los burgueses. Estos saben que el fin es la tratativa, el sometimiento de los obreros. Resisten, capean el temporal y, en último caso, trabajan ellos.

Por su parte, los huelguistas, van sintiendo que es un sacrificio sin porvenir, el que se les exige. Vencedores o vencidos, ven que el fondo real de las cosas no se mueva a favor suyo. Sienten, también, que como gineasias esta bueno ya que en vez de tonificarlos, les agota tanto ejercicio.

Va, pues resultan lo estéril y retardada cualquiera acción que no se enderece hacia el cambio fundamental de la sociedad presente. Solo estas tienen el por-

venir abierto, el camino firme y limpio de sorpresas, como una calle alumbrada hasta mas allá de donde alcanza la vista. Las otras van a morir al cansancio o al pesimismo.

Si, la mayoría de las huelgas — en este instante en que lo que quiere el pueblo no es huelga sino pelear — van aconcluir a este punto: el desaliento. Solo cuando ellas asumen la decisión del mitin, de la revuelta, del salto hacia el porvenir, las ama el y se les entrega pujante y heroico porque ha hallado, al fin, su objeto, su fe, su ideal verdadero que es de marchar adelante, siempre.

No miremos a los muros, sino a las puertas. Hemos llegado al momento en que lo solo real es la utopía. Nadie de nosotros sabe cuándo ni de que manera va a estallar la revolución social. Pero, otra cosa sabemos: que no será decretada por los sindicatos ni por las federaciones. La iniciativa va a corresponder al pueblo. Pues siempre hay «uno» que tiene mas genio y mas espíritu que Voltaire, decía Bakunin. — Es El señor Todo el Mundo!

R. GONZALES PACHECO.

CARIDAD CRISTIANA

Hace pocos días a raíz de una donación hecha por un caritativo, filántropo padre Verdier (pero no mío) unas cuantas damitas de nuestra distinguida sociedad bien trajeadas, gorditas en carruajes, recorrieron los suburbios de nuestra culta ciudad repartiendo unos bonitos para adquirir un Kilo de carne en la tan caritativa repartija que se iba a hacer el día lunes 21, pues bien; la denigrante limosna llevéase acabo tan denigrante para quien la dá como para quien la recibe. Caridad no, justicia sí. ¡Oh representantes filis de Cristo acordados cuando este agarró el látigo para echar a los mercaderes del templo y tu pueblo cervil y perro

que aceptaste la limosna eres indigno de la época en que vivimos.

ENRIQ.

El trabajo y la libertad

Esquema de un importante problema

Una de las mayores preocupaciones de los revolucionarios, consiste en encontrar para el futuro, la normalización de las condiciones de trabajo, tratando de que éste sea practicado en la forma más libertaria posible.

Dos corrientes perfectamente definidas dividen la opinión del proletariado revolucionario: La

que deposita en el desarrollo del trabajo las condiciones de normalidad en la sociedad del porvenir, supeditando a las necesidades de la ciencia las actividades de los grupos humanos y, la que aplica la libertad al trabajo, es decir, la que coloca al trabajador en condiciones superiores a la organización técnica.

El problema, adquiere, entonces, una especial importancia.

Si se considera al trabajo, a las necesidades creadas por el maquinismo industrial como la reguladora de la actividades de los obreros, los trabajadores han de obedecer a las exigencias de las diversas funciones que desempeñen, y su actividad será diagramada por los Sindicatos u otros organismos que surjan después de la revolución. Si por el contrario se piensa que sobre toda las cosas debe anteponerse la libertad del hombre, éste debe adquirir la suficiente independencia para valorizar el ejercicio de su libertad como condición superior frente a la técnica y a las exigencias del plano económico donde actúa.

El hecho, entonces, para nosotros primordial, es la aplicación de un criterio eminentemente libertario en el trabajo. El ejercicio la función del obrero debe ser libre. La elección, como la cantidad de esfuerzo de cada uno, no puede ser ordenada ni diagramada. Los grandes cuerpos, aún a título de reguladores resultan siempre caprichosos e injustos.

Nosotros entendemos que la misión anarquista debe, por sobre todas las cosas, tender a la aplicación, para todos los problemas de un criterio inspirado en el máximo de libertad.

Con toda sinceridad nos confesamos enemigos, dentro de la actual sociedad, como en la del porvenir, de todo sistema, de toda legislación del trabajo, de todo «orden constructivo», en el sentido general que se da a esa palabra.

Nos resultan a nosotros, esos anarquistas que desde van diagramando el porvenir y buscan ubicación para los productores de las distintas ramas de las actividades humanas, unos perfectos positivistas pero no verdaderos libertarios. El anarquismo es la extensión de la libertad del hombre.

Los hombres libres han de formar de cuerpo, a la sociedad libre. Transar con sistema, con construcciones y planos, es ser de antemano conservadores del porvenir.

La propia experiencia histórica nos dice que la sociedad que

surgió de la revolución no ha de integralmente capacitada para vivir una vida eminentemente libre. De ahí que adular a esas grandes multitudes inconscientes, solucionando multitudes inconscientes, solucionando con nuevos sistemas los problemas que aparecen, es ser tan positivista como en la actualidad lo son los que quieren linar este sistema social de sus asperazas sin llegar a conclusiones violentas.

No, pues Somos de la opinión que la libertad, sin deseo de conquista, ha de persistir todos los actos. No reconocemos necesidades superiores en la cuestión económica que exige la aplicación de otro criterio que no sea el libertario para solucionar los problemas que presente.

La libertad, es, pues, nuestro lema en todas las funciones.

Enemigos de toda legislación, nos rebelamos también ante las exigencias tiránicas y la pretendida legislación del trabajo, hecha por sindicatos, consejos de fábricas, etc., basadas en unas exigencias que bien miradas no son hijas del actual sistema social, que ha construido una moral de disciplina, de código, que está demás y entorpece la vida.

Al trabajo, como a la demás relaciones humanas, la libertad entonces.

Andersen PACHECO.

Fragmento

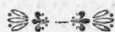
No entendemos por justicia cuando hablamos de ella, la que dictan los códigos y la jurisprudencia romana, fundados en gran parte sobre hechos violentos cumplidos por la fuerza; consagrados por el tiempo y por las bendiciones de una iglesia cualquiera, cristiana o pagana, y como tales aceptados como principios absolutos, cuya consecuencia no son más que deducciones muy lógicas: no hablamos de la justicia que se funda únicamente en la conciencia de los hombres, que encontraremos en la de cada uno y hasta en la conciencia de los niños y que se traduce en sencilla «ecuación». Esta justicia universal y que gracias a los envanecimientos de la fuerza no ha prevalecido nunca ni en la esfera política ni en la jurídica, ni en la económica, debe servir de base al nuevo mundo.

Miguel BAKUNIN.

Diffundid La Tierra

-PAGINA LITERARIA-

EL FUSIL



Sirvo a los dos bandos: al bando que oprime y al bando que liberta. No tengo preferencias; con la misma rabia, con el mismo estrépido lanzo la bala que ha de arrebatarme la vida al soldado de la libertad o al esbirro de la tiranía.

Obreros me hicieron, para matar obreros. Soy el fusil, el arma liberticida cuando sirvo a los de arriba; el arma emancipadora cuando sirvo a los de abajo.

Sin mí, no habría hombres que dijeran: «yo soy más que tú», y, sin mí, no habría esclavos que gritasen: «¡abajo la tiranía!».

El tirano me llama: «apoyo de las instituciones». El hombre libre me acaricia con ternura y me dice: «instrumento de redención».

Soy la misma cosa, y, sin embargo, sirvo tanto para oprimir como para libertar. Soy al mismo tiempo, asesino y justiciero, según las manos que me manejan.

Yo mismo me doy cuenta de las manos en que estoy. ¿Tiemblan esas manos? No hay que dudarlo, son manos de esbirros. En un pulso firme; digo sin vacilar: son las manos de un libertario.

No necesito oír los gritos, para saber a qué bando pertenezco. Me basta con oír el castañeteo de los dientes para saber que estoy en manos de opresores. El mal es cobarde; el bien es valeroso. Cuando, el esbirro apoya mi caja en su pecho para hacerme vomitar la muerte acurrucada en el cartucho, siento que mi corazón salta con violencia. Es que tiene la conciencia de su crimen. No sabe a quien va a matar. Se le ha ordenado: fuego; y allá va el tiro que tal vez atravesará el corazón de su padre, de su hermano o de su hijo, a quienes el honor había gritado: ¡rebeldes!

Yo existiré mientras haya sobre esta tierra una humanidad estúpida que insista en estar dividida en dos clases: la de los ricos y la de los pobres, la de los que gozan y la de los que sufren.

Desaparecido el último burgués y dispada ya la sombra de la Autoridad, desaparecerá a su vez destinándose a sus materiales a la construcción de arados y de instrumentos mil que con entusiasmo manejarán los hombres transformados en hermanos.

RICARDO F. MAGON

- PENSAMIENTO -

No es el arte de gobernar a los hombres, lo que debemos aprender, sino el arte de administrar las cosas.

La menudencia humana

Se ha dicho, y por cierto que con gran razón que el arte da la medida de la civilización.

El arte, en efecto, es lo que expresa el estado del sentimiento y del pensamiento de los individuos bien dotados por la naturaleza, y que, a su vez, suelen ser los pilotos de su tiempo.

Pero, otra cosa puede decirse también de la civilización, y bien podía ser esto: El estado moral, de sentimiento y de cultura de los hombres en toda la tierra, puede medirse por el estado neutro que domina en la mujer; sus preocupaciones, la riqueza de su espíritu, o, en una palabra, su contenido moral.

¿No resulta acertado este punto de vista?

¿No existen acaso leyes de relación y armonía en los seres humanos? Claro que sí. Ved entonces a la mujer, en esa época en que parece de florecimiento, de crecimiento de valores morales e ideales, en esta época en que se alardea frenéticamente de superioridad, y desde la que se mira con espanto a las épocas precursoras llamadas primitivas y preparatorias.

¿Existe algún movimiento de agitación renovadora en la mujer? Tiene ésta, acaso, ideales altos, ideales de lucha y orientación de conquistas? Nada de eso. Espera solamente. Es la tarea que ya tenía hace algunos cientos de años, y que un atavismo mantenido no le permite abandonar. ¡Vaya un espectáculo de chatura y domesticidad!

Hasta que punto tiene que estar atrofiado el instinto, las fuerzas y el sentimiento de la vida para que se halla alcanzado el grado de resignación, obediencia y quietismo.

¿Esperar! ¿Esperar que? Pues al novio, y sino a esta otra: guardar o simular que se guarda esa cosa ambigua y convencional que la sociedad llama honra y castidad.

Vaya una jerga que se emplea para ocultar la cobardía y la bajez que los hombres usan para domar mejor en un problema tan cínico, tan odioso de legistar, y tan poco viril!

Jugad ahora a los hombres.

¿Qué contenido de moralidad e idealidad, qué serie de altas y dignas preocupaciones, qué esperanzas de futuro y empeño en una obra de realidad superior pueden tener estos hombres que no escapan a un punto de vista general?

¿Quiénes sino los hombres son los que corren tras las mujeres y halagan y fomentan sus gustos y sus pequeños y resibles caprichos?

¿A quienes esperan por las noches las muchachas casaderas,

abiendo que llegarán sin falta, y a quienes van a buscar a los paseos, sabiendo que con solo mirarlos los traerán tras ellas?

Indudablemente que a los hombres, y a los hombres de hoy a los actuales, a estos seres pre-sentuosos, preocupadísimo en acicalarse de modo de llamar la atención y parecer bien ante las mujeres.

Esta bueno. Hay seguramente una civilización que se mide por las obras de arte y del pensamiento. Seguramente que la hay. Posee conquistas valiosas.

Ha levantado un edificio grandioso de su sabiduría y de valores humanos. Bien cierto es que la mentalidad y la moral primitiva ha sido superada en mucho. Pero poned atención.

Para la generalidad de las gentes, esta civilización es una cosa abstracta, sin conquista y sin dominio. Poned atención también, en que estas gentes son las que pueblan el universo y es su bullanguería, su sufrir y su espectáculo, lo que anima el cuadro universal.

Sabios hay, así, pero no basta. Un objeto de arte es respetable, traduce verdaderos acontecimientos por los que pasa el alma humana; un invento mecánico, el descubrimiento de nuevas leyes y teorías en física, admirables; la anunciación de un pensamiento o la revelación de una obra genial, admirable, admirable. Pero el espectáculo y el contacto con las mayorías me dió, con los hombres que cuidan mujeres, con las mujeres sin idealidad, en continua seducción por preocupaciones pueriles y domésticas, aguardando como supremo acontecimiento y punto alto de las conquistas al novio, sin otro tema para sus charlas que el traparlo y las pequeñeces obsesionadas por parecer "honradas" (como si eso fuera muy importante) aunque se halla amado mucho (que sería lo natural y bello) o no se halla amado nunca, sin un conato siquiera de sublevarse contra esa existencia que llevan, recordada y estúpida, odiosa, odioso todo eso y despreciable.

La mujer, pues, nos da la medida del contenido de civilización de los hombres, nos da la guía para un punto de vista sensato y equívoco. Nada escapa a las leyes de armonía y relación que preside y enlaza la vida. La mujer, que encanta tanto a los hombres, hasta el punto de convertirse en su obsesión, en sus sueños, en sus grandes aspiraciones, en una cosa bien minúscula bien ínfima, bien menique. Y los hombres, forzadamente, por sentido común y por tiranía de la ley, son lo mismo: bien estre-

Los nuevos soldados

¡Paso, paso a la falange de rebeldes proletarios. Que compactos, voluntarios. Tras de un guerrero clamor, Van en busca de la dicha. Que retienen los tiranos. Esos miseros gusanos. Que mancillan el amor.

¡Paso, paso a los rebeldes, A los íntegros y bravos. Que no quieren ser esclavos De este régimen social. Y que buscan con ideas, Con razones y verdades, Aclarar obscuridades. Que no encierran más que el Mal.

¡Paso, paso a los valientes, A los fervidos cruzados, A los íntegros y osados Batallones del ideal! ¡Paso, paso a los que aspiran A ser bravos aquilones, Portadores de pendones En la revuelta social!

Pasa, paso no más tajos, Ni esdenas, ni más vallias, Ni más bárbaras murallas. Ni barreras de opresión! ¡Paso, paso que ya vienen, Y se asemanan a millares Los fogosos mil itares De la ideal revolución!

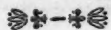
Fernando Gualtieri
Febrero 8 de 1922.

chos, bi en exiguos, bien menuditos.

¿Se desea entonces, acaso, ser una cosa más respetable, más digna, más civilizada? Es sencillo. Se pone en la vida objetiva una idealidad honrada, y se pone en la vida subjetiva una actividad simpática, una fuerza en relación con las fuerzas que la vida objetiva necesita. No es, como se ve, difícil esto. No es cuestión de enterarse algo de las ideas del siglo, y de tomar algo de lo que la sabiduría humana ha sabido crear, y que ofrece a todos a manos llenas, esplendidamente.

Resumido el asunto que en esto: los atractivos morales y la vida en general de la mujer, son una menudencia. Los hombres que erigen en cúpula de sus sueños estas mismas mujeres y hacen una vida única con ellas, son menudencias. Así, pues, para hablar de la civilización, hay que hacer forzosamente distinguos. Es indudablemente un problema pero que tiene su solución. Con algo menos de la presuntuosidad actual desaparece. El cambio, de ella, y se sabe, es menester poner los ideales que elevan y sanean la vida, en hombres y en mujeres.

La sociedad actual.



El anarquismo tiene de una sociedad sin autoridad, y no a crear una nueva autoridad, la de la mayoría; e la opresión de una nueva burocracia, a las cuales conduce fatalmente, el socialismo marxista y el movimiento exclusivamente sindical.

R. FRIEDEBERG.

La sociedad burguesa, tal como era ante de 1914 está en quiebra, se bambolean, no encuentran equilibrio, apenas si pueden ya sostenerse.

Entretanto que desaparece, o que pierde su vieja posición para reafirmarse en otra distinta, dá aquí y allá zarzapos violentos, de los cuales son víctimas los que sienten y defienden el anarquismo. En Europa y en América las agrupaciones ácratas han sido deshechas por estos zarzapos. Por esos mundos destruidos de todos rantes, vagan camufladas nuestras, cuya propaganda, allí donde vivieran, ha quedado truncada.

Las huestes proletarias, obedientes á imposiciones de caudillos, que las sugestionan; gloriándose por frases, y no por ideas, por violencias y no por teorías revolucionarias, por halago a sus instintos, y no por cultura de sus cerebros, por elogio á sus fúas y ruinas pasiones y no por propiagandas, que si les hablan de la justicia y, la necesidad de su pronta emancipación, les señalan también sus propios y múltiples defectos de los cuales habrían de curarse; gloriándose, en fin, por una diversidad de factores, sin ninguna influencia libertadora, sin ningún germen de grandeza ni de independencia individual han acabado por ser en el fondo, una segunda parte de la burguesía y tienen y sostienen las mismas bajezas morales de aquella, las mismas mesquindades las mismas pasiones de dominio y de prepotencia, el mismo egoísmo de clase, habiendo adoptado ya, también, todas sus tácticas de mentiras y de hipocresía, de autoritarismo, de violencia y de oportunismo.

Las viejas teorías burguesas que se bambolean y las aspiraciones proletarias que actúan en el presente momento, se parecen en todo.

Estas imitan a aquellas hasta en lo más merecedor de críticas y de combate.

El anarquismo está, pues, frente a esos dos movimientos que le son igualmente adversos; frente a la burguesía como siempre más radicalmente adversario de ella que ningún otro partido, acaso su único verdadero adversario, porque todos demás partidos son en el fondo burgueses frente a los proletarios que si bien ruten de tiranía y de gubernamentalismo de una clase sobre

otra, si no de emancipación y libertad de todas las clases, pero que todas desaparecen, fundándose en especial del anarquismo.

Ante la mediocridad, la ramplonería y la chabacanería que representa la sociedad burguesa en sí, y ante la avalancha de parecidos defectos que significa la lucha actual contra la burguesía por parte del proletariado, pues que no ha sabido elevarse al impulso de un gran ideal, por encima de ella, ni en moral, ni en ética, ni en sensibilidad, los anarquistas nos sentimos, una vez más solos ante todos nuestros enemigos. Y advertimos un tanto anonadados, sufriendo e incluso lo más profundo de nuestras entrañas, que apenas podemos distinguir entre nuestros adversarios un grado de diferencia que se separe á los que son burgueses de los que son proletarios.

Una misma miseria moral los confunde. La idea de independencia, de libertad, de ser cada uno un hombre, que es lo que más nos interesa, ni les preocupa ni les inquieta, ni les desazona.

Creo urgente una reacción del espíritu ácrata contra la bajeza y ruidada de todo y de todos. Si esta reacción surge, podremos darnos por satisfechos.

Es la independencia, nuestra alta y fiera independencia de siempre, quien la reclama, quien la exige, quien para no desaparecer, ahogada y maltrata, la necesita.

Dionisios.

A LAS MADRES

Las madres hacen a sus hijos ignorancia desde su más tierna edad.

Vosotras las madres que tanto habéis padecido y estáis sufriendo todavía mil peripecias y no mirando todo ese tiempo de hambre y miseria, educáis vuestros hijos por mismo sendero os curo e ignorante. Digo ignorante, porque desde su más tierna edad, los lleváis a esos edificios antibigiénicos llamados iglesias. Que la mayor causa del embrutecimiento humano. Allí empieza a recibir y a formarse con ceptos sumamente corrompidos y recibe una educación que está en pugna con toda realidad.

Empieza primeramente, por cobrar un temor a los monstruos que bajo ese edificio se encierra, para enseñarles a decir y creer que allá arriba hay un dios que castiga al malo y premia al bueno; les inculcan en su tierno cerebro que este dios todo lo sabe y todo lo tiene en cuenta.

Luego cuando os parece, lleváis a los hijos a otro sitio, a la escuela del Estado, que es donde termina por ser ignorante y un esclavo de la peste burguesa.

En la escuela, recibe la educación de que tiene que servir a este señor con su trabajo, y que es-

te señor, tiene que ser querido y respetado, porque es él quien le da de comer y que si no hubiera ricos los que trabajan se morirían de hambre y en segundo lugar, que cuando llega a ser un hombre robusto y sano, es un deber de ir a defender su patria en las guerras y que el morir en ella, por defender su patria, es gloriarse de valentía.

No, madre, no, no hacer hijos para obligarles a seguir por donde se acobija gente indigna; no les enseñéis a amar a esos hombres, llenos de hipocresía y maldad; ya que educan a los niños con fariseicas enseñanzas, para de este modo no se dé cuenta la infancia que una bandada grande de deuevros quieren vivir a costa de la humanidad ciega, sin realizar ningún trabajo de provecho.

Porque lo que hacen esa gente es atrofiar cerebros; matar inteligencias; podrir la humanidad; todo esto es y más lo que realizan estos pedagogos del universo entero.

Y vosotras madres, seguid en la esperanza de un dios que nunca ha existido, mientras vuestros hijos son muertos en las guerras o mueren por la anemia que se le infiltra en el duro trabajo para ganar una cochina peseta.

Vosotras madres, sois la que tenéis en la mano el terminar con tanta canalla, con tanta inmundicia y tantos crímenes que estáis haciendo la flora burguesa.

Vosotras sois las que tenéis en realidad la mayor proporción para hacer hijos justos; hijos revolucionarios, porque la revolución triunfará sed e ta de justicia si sois verdaderas madres.

RAMON YBAÑEZ.

A luchar, hermanas.

Talento pomposo, vanal altar de sacrificio en donde la despozada tiembla.

La reglamentación preparatoria y el cautiverio espiritual, le es indiferente. La capa hipocritada de la apariencia recubre las críticas del celibato.

Sumisa, placentera, como oda lisa esclava, presenta su cuerpo divino a la libación voluptuosa; a las conmociones de su alma.

El macho bravo busca la pulpa de sus labios purpurinos en furiosa lucha; aprisiona los frenéticos, apurando su total agotamiento...

El, hastiado; ella complaciente al cumplir sus sagrados deberes.

Materialidad monstruosa: eróticos deleites que forjan el vicio, apartándonos del jardín perfumado de la vida; del fuerte aleteo espiritual, del verdadero amor que hace vivir en completo batallar.

No; la mujer no tiene que representar el manjar apetitoso de

lojería. Es algo más elevado que máquina incubadora, que esclava prehistórica.

Tiene papel importantísimo que cumplir; si bien es cierto que exenta del campo de la lucha por su ignorancia, no destaca su figura con pujanza reclamatoria a los derechos que le niegan por creerla inferior mentalmente.

No es cosa de disentir las ideas que postran a la mujer en planos diferentes, olvidada por su nimia capacidad. Consta saber que las clases privilegiadas menos escrupulosas, monopolizan, con ellas, en trabajos pesados, que vilmente explotadas y que faltas de comprensión ideológica por estar avidas de toda orientación, piensa que su esclavitud es justa.

Sienten dolor y desprecio al amo, le odian; pero es rebelde fortuna, pasajera.

La esclavitud no solo la tiene en el campo o la fábrica; la sienta en su propia casa, en la calle, con su propia familia, en la intimidad matrimonial.

Todos la agobian; nadie se preocupa de abrirle un nuevo horizonte que redima su espíritu, libertándola moralmente del encadenamiento morboso en que vive. Nadie la dice: mujer esclava, que lloras y gimes falta de amor y cariño, ¡eres libre, completamente libre!

Robélate contra el tirano que tortura tu alegría; sé fuerte ante las acechanzas que amargan tu existencia; reclama tus derechos igualitarios en todos los órdenes sociales.

Extirpa de ti todo artificio de ilusorios ensueños.

Arroja la inercia impasible que te aniquila.

Pienso que eres rincel artístico de fuertes creaciones.

Que todos contaron tus magníficas bellezas...

Pero nadie osó ayudarte ni decirte la verdad.

¡Mujer! Ven y lucharemos hasta vencer al inexorable enemigo.

Levántate, mujer, del letargo en que estás aunque el hombre no quiera ayudarte.

Que exista en ti el impulso arrollador contra toda mentira.

!! A luchar, hermanas !!

BENITA CAYUAD.

LA TIERRA

Redacción y Administración

Orlman y Llerena 336

Suscripción mensual \$0 20

Número suelto 5 cts.

-MOVIMIENTO OBRERO-

Compañeros Albañiles

Compañeros, Albañiles, si es que amais vuestra vida y la de los vuestros; y queréis ser hombres dignos, venid aquí a luchar con vuestros hermanos de mierda y dolor.

Compañeros no les parece que es vergonzoso que un gremio tan numeroso como es el nuestro, y que seamos tan poquitos los que sentimos mierda, por que nuestro silencio demuestra que estais bien, que no careceis de nada que tenéis todo lo que precisais, que estais bien, que estais ricos, o de lo contrario son unos cobardes y mansos corderos que piensan seguir toda su vida con el yugo en el pescuezo, y tener un amo que los mande y los dirijan hasta para ir... a pasear.

Pero no es así compañeros, yo entiendo que el hombre que no lucha por su emancipación integral no tienen derecho a vivir; son seres inútiles que no sirven ni para defenderse ellos mismos.

Compañeros despierten de ese sueño en que habeis caído que ya es tiempo.

No se agan los morrongos, que no es tiempo de dormir.

Lebantenos y vengan aquí a fortificar a la organización para poder demostrarle a nuestro verdugos que aun tenemos fuerza y hombría de hombres dignos de respecto, y no de simples autómatas que van donde les mandan aunque sea a violar a su propia casa y matar a sus padres y hermanos, mismos.

Compañeros estudien y analicen su vida y se daran cuenta del papel triste que desempeñan en esta sociedad de criminales y ladrones, y entonces no hay duda que vendran con nosotros, a ayudarnos a derribar a esas fieras, que se han acaparado todo lo que existe en la tierra.

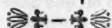
Al efecto se invita a todos los Albañiles federados y no federados para la asamblea a realizarse el jueves 31 del corriente en nuestro local social osimani y llerena a las 8 y 30 p.m. A no faltar que hay asuntos de importancia que tratar. Así quedan sabiendo.

Un Albañil.

El triunfo de los Navales

Un ejemplo para los trabajadores

La solidaridad es la emancipación



Como es público y notorio, la Federación de Constructores Navales Salteña, solidariada con la de Buenos Aires acaba de alcanzar un importante triunfo moral contra la empresa Miha novich, imponiendo en los talleres al personal Federado, des pues de sostener una extensa huelga. Esto constituye una dura lección para los timoratos, des moralizados y maullas, que a las primeras de cambio abandonan el campo de lucha, viendo imposibles por todas partes, para ir a someterse como medrosos corderos a los caprichos del que los explota y se burla de ellos. Hoy mas de cuatro infelices que siendo expulsados del taller, han perdido el pan de sus hijos, se arrepentiran de haber hecho caso a los señores que les decian engañándolos; "vení a trabajar y no le hagas caso a los de la Federación que están fracasados".

Más de una vez dirán: ¿Por qué no habré tenido el suficiente valor para aguantar unos meses más acompañando a mis hermanos de lucha?

Felizmente la dura lección abrirá hondo surco en el espíritu de los trabajadores enemigos de la organización proletaria y que nada sienten ni hacen por ella.

Ahora la Federación Naval es juez y arbitro es el trabajo y los talleres.

La dirección tiene orden de no tomar a ningún obrero que no sea mandado por la Federación.

Este caso constituye un principio de emancipación que le ha proporcionado la solidaridad de la mayoría de los trabajadores navales de las márgenes del Uruguay y del Plata.

guay y del Plata.

Ayer los salteños se solidarizaron con los de Buenos Aires y fueron a la lucha decididos y altivos. Hoy los de aquella ciudad se solidarizan con estos ayudándolos a triunfar para que vuelvan airosos al trabajo con la convicción de haber cumplido un deber y la esperanza de un porvenir seguro que les dará el triunfo definitivo.

Los sacrificios no fueron efímeros.

Los carneros expulsados se agarraron una oreja y no se alcanzaron la otra.

Es una lástima que eso ocurra; pero de los arrepentidos se sirve tanto dios como el diablo.

Lo que pueden hacer ahora para no perder todo es iniciar otro pleito a la empresa; aun que sea para la risa.

Finalmente; sirva de ejemplo este caso y vaya nuestro sincero aplauso hermano, a estimular a los que supieron mantenerse firmes, luchando como hombres dignos y valientes.

C. de Estudios Sociales

"Ciencia y Vida"

Se avisa a los compañeros y al pueblo en general, que ha quedado constituida la nueva comisión para su reapertura, recaudando los cargos en los compañeros siguientes:

Secretario: C. Moreno, Tesorero: A. Caccia, Bibliotecario: J. Berasa, Locales: C. Sanguinetti, A. Moren, A. Llema, y C. Alemán.

La Comisión

Nuestra Tribuna

Periódico quincenario femenino de Idea Arte, Crítica y Literatura

Las compañeras como así los compañeros que deseen obsequiarlo, pueden pedirlo a la compañera Vicenta Gonzalez a esta Administración como así mismo a los repartidores de "La Tierra".

Precio de suscripción: semestral, \$ 0.50, número suelto, 0.04 centesimos.

VICENTA GONZALEZ
Paquetera

Difundid LA TIERRA

Sociedad de R. Oficios Varios

Adherida a la F. O. L. S.
-101-

Se cita a todos los componentes de esta sociedad como así, a todos los que quieran asociarse para la asamblea que se efectuará el Miércoles 30 del corriente a las 8 y 30 p.m. en su local Osimani y Llerena 356

Para tratar la siguiente:

Orden del día:

- 1º Acta anterior
- 2º Correspondencia.
- 3º Asunto Local.
- 4º Asuntos Varios.

Se recomienda puntual asistencia en bien de todos.

La Comisión.

MAS SOBRE LA

Enseñanza

En este momento, el vaiven de los obreros de todo el mundo, se compone de verificar la amplia libertad apartandose de toda imposición.

Yo siempre he dicho que sin bases no se hace nada bueno y para crear esas bases, tienen los gremios, un asunto muy importante que dificultar la enseñanza en la infancia y en la "ma" sa.

En nuestro gremio siento decir a cada momento: «Hay que aumentar la cuota mensual para poder tener en pie los locales».

Pero, compañeros, locales sobran, lo que se precisa es organización.

¿Cómo se hace organización?

Creando escuelas; de esta manera se hace organización, no por los padres si no por los hijos. Que serán los futuros revolucionarios...

Todo lo que se diga de reorganización es absurdo, siempre que no sea por la enseñanza o escuela. Por ésta estarán organizados los padres, pero sin ésta todos los sacrificios serán nulos; con la escuela tendrán los padres no por ellos, si no por sus hijos.

Aquí está la obra y aquí el fruto.

Para conseguir esto, aumentemos la cuota exclusivamente, para la escuela nunca, como se quiere para sostener nuestra "ca" sa.

Señores sobran; conciencia es lo que falta. Queemos lo máximo y somos lo mínimo. No habiendo base no puede haber edificios. Hay que hacer bases.

Este es el deber de los gremios; siempre que así no lo hagan, pereceremos evolucionando en la sociedad.

Para no perecer, hagamos conciencia para la sociedad futura por nuestros hijos y por la libertad.

Aquí la obra aquí el fruto.
Hilario. GARCIA



BOYCOT

Todo obrero que se precie de consciente no debe viajar en los Autos de la empresa «Saturno».

Y el que así lo haga, será considerado el prototipo de los prototipos de los carneros de universo entero.
Boycott! trabajadores «Boycott!» a los autos «Saturno» de Montevideo.